



Ejemplo 82

Bosques comestibles

Este artículo presenta los bosques comestibles como una de las 100 innovaciones en el marco de „The Blue Economy“: un movimiento internacional para más actividad empresarial, competitividad y empleo.

El mercado de reforestación

El Reporte sobre Estado y Tendencias del Mercado de Carbón del Banco Mundial establece un valor total sobre el mercado de créditos de carbono que alcanzó unos 142 millares de dólares para 2010, poco menos que los 144 millares de dólares en el 2009. Solo una pequeña parte de los proyectos de secuestro de carbono se usaban para la plantación de bosques, reforestación y proyectos de agricultura y manejo de tierra sostenibles. El BioCarbon Fund del Banco Mundial, desde 2004 ha invertido un total de 91,9 millones de dólares en iniciativas para cultivar bosques, con lo que se redujeron unos 8,6 millones de toneladas de emisiones en carbono, desde tierras baldías con el propósito de restaurar, hasta plantaciones nuevas de bosques para producir combustible y/o leña. El hecho que se cubre la factura en carbono solamente una vez que los bosques estén maduros y de hecho extraen CO₂ requiere de grandes inversiones de antemano, lo cual limita la popularidad de este esquema.

El área total de bosques en el mundo es de poco más de 4 millares de hectáreas, o bien un 31 por ciento de toda la superficie terrena. Solo la tercera parte de esta cifra son bosques primarios debido a la destrucción de unos 40 millones de hectáreas desde el 2000. Esta capa original viene a ser tan solo la mitad de la de hace cinco décadas. El Asia es la única región que ha registrado un aumento neto de 2,2 millones de hectáreas por año durante la década pasada, mientras América del Sur y África tienen pérdidas netas de 4 y 3,4 millones de hectáreas respectivamente. La pérdida neta de área forestal entre el 2000 y el 2010 fue de 5,2 millones de hectáreas. Israel y Bután son los únicos países que entraron en el siglo XXI con un aumento neto en el número de árboles. Bután ha protegido sus bosques en una constitución recientemente adoptada, la cual establece la protección de un 60 por ciento de la superficie total del país. Israel sembró 240 millones de árboles como precondition para atraer y brindar comodidad para 250.000 nuevos colonizadores. Esto implica que para cada colonizador se sembraron 1000 árboles.

Partidarios:



Patrocinadores:



Zero Emissions Research and Initiatives

KONVERGENTA
INTER ZERO



La innovación

El problema de los proyectos de reforestación es que éstos solo persiguen un objetivo: madera como combustible o bien para la construcción, complementado ahora con la secuestro de carbono. El enfoque en un único producto induce a las compañías a maximizar su producción, donde la tentación de buscar soluciones rápidas por medio de especies genéticamente modificadas suena como una decisión obvia. Como respuesta a la conciencia creciente sobre el daño que causa la monocultura de árboles sembrados en la tierra y el suelo, varias organizaciones se pusieron a emitir certificados de silvicultura sostenible. Si bien estos certificados reducen el trato agresivo de la tierra, desgraciadamente no generan ningún beneficio adicional como, por ejemplo, víveres. Después de todo, al poseer un bosque, se puede vivir de los árboles (por la madera) o bien se corta el bosque para vender la madera y cultivar la tierra. ¿Habrá salida para este dilema?

Javier Herrero pasó su niñez en la isla de Mallorca, en Baleares (España) y siempre se ha interesado en combinar su pasión por la naturaleza con la educación. Deseaba que los niños desarrollaran su potencial humano innato en contacto con el medio ambiente y al aire libre. Creó un sistema de aprendizaje que se desenvuelve en torno a iniciativas surgidas de los niños mismos. La obra de Fritjof Capra y el concepto de la alfabetización ecológica lo han impresionado de manera significativa. Decidió contribuir a la creación de una didáctica donde el entorno ideal para aprender es un bosque. Sin embargo los bosques siempre figuran un costo y un bosque productivo que devuelve las inversiones requiere de mantenimiento en un entorno urbano o semi-urbano. Por ello decidió repensar los modelos existentes de jardinería que se basan en ciclos anuales de sembradío y cosecha, para crear un bosque comestible constantemente como manera de aprender sobre la naturaleza, cómo cultivar alimento y participar en el proceso productivo de un ecosistema. Así construye un puente para la dicotomía entre bosque y finca y luego asegura que aquí no se trate solo de cosechar, sino de mejorar la capacidad regeneradora de la tierra en términos de alimento y bosque.

Javier prosiguió a experimentar durante 15 años en diversos entornos y concluyó que se puede cultivar un mini-bosque en casa, incluso en un balcón, o bien en un área sin construir en medio de una ciudad. Incluso, si de verdad no hay suficiente espacio, hizo práctica de la filosofía antigua de que los problemas son oportunidades y empezó a plantar de manera vertical hasta cubrir una pared entera que ahora no solo produce alimento, sino que incluso es bello. Javier se dio cuenta que uno de los retos es el tiempo. La creación de un bosque comestible requiere de paciencia. Los trabajos preparativos pueden tardar un año, incluso dos, ya que la creación de un bosque pequeño en un jardín doméstico es bastante diferente del desarrollo de un terreno de dos hectáreas. Hasta la primera cosecha pueden pasar cinco años. Después de 15 años el bosque está maduro y, si se cuida apropiadamente, producirá frutas y nueces comestibles para siempre. Javier realizó algunas simulaciones y concluyó que, si cada hogar familiar y cada escuela del mundo empezara a crear un bosque

Partidarios:



Patrocinadores:



Zero Emissions Research and Initiatives

KONVERGENTA
INTER ZERO



comestible en tierras y espacios disponibles, adentro y afuera, entonces la concentración de carbono en la atmósfera podría reducirse hasta el nivel previo de la industrialización. Javier cree en que la humanidad incluso podría pasar de un riesgo permanente de hambrunas a uno de suficiencia.

El primer flujo de caja

Javier tuvo la oportunidad de demostrar sus conceptos en el Parque Ecológico Urobia situado en la ciudad de Orba, entre Alicante y Valencia (España). Con cuidado seleccionó y sembró 700 variedades de especies, entre ellas frutas, maderas, plantas medicinales, hierbas y arbustos. Un sistema de colección de agua de lluvia canaliza 450.000 litros de agua fresca por año a las plantas y alrededor del nuevo bosque, más de lo que podría suministrar cualquier sistema comercial de riego. Estos canales, una vez construidos, ofrecen agua en abundancia por medio de la ley de gravedad en una región que normalmente sufre de los largos veranos con olas de calor y falta de humedad. Gracias a la abundancia de agua retornaron animales y aves al lugar. En cooperación con la Universidad Politécnica de Valencia, Javier y su equipo ahora evalúan el grado de recuperación de biodiversidad. Con la plantación de árboles, Javier creó un sistema que recibió semillas adicionales que trajeron gratuitamente las aves y abejas. Un sistema que genera ingresos múltiples de un bosque, sirve como herramienta para el estudio, donde la escasez de agua se convierte en abundancia y la biodiversidad se regenera; un sistema que según se espera funcionará para siempre sin costo adicional es un buen ejemplo para la Blue Economy.

La oportunidad

A lo largo de las décadas pasadas se ha llegado al acuerdo que todas las escuelas deben tener un gimnasio, tal y como lo es el estándar de hoy en día. El estar sentado en sillas incómodas durante horas sin tener derecho a moverse afectaba el estado de salud de los niños, tanto física como psicológicamente. El gimnasio ha venido a formar parte esencial de los edificios de escuelas. Ahora ha llegado el momento de integrar un segundo componente indispensable que cualquier infraestructura educativa debería tener: el acceso a un bosque comestible. Como en el presente los niños o bien están malnutridos y sufren de hambre, o bien están sobrenutridos y sufren de obesidad, los padres y maestros tienen que asegurar una plataforma de aprendizaje para que los niños sepan que las frutas y nueces crecen en los árboles, con suficiente agua y luz. En un bosque hay varios niveles de producción de nutrientes, desde el suelo con sus raíces, el sotobosque con hongos y bayas hasta las copas con frutas. De esta manera los niños pueden tomar el futuro en sus propias manos.

Partidarios:



Patrocinadores:



Zero Emissions Research and Initiatives

KONVERGENTA
INTER ZERO



En un país como Sudáfrica donde hay dos veces más iglesias que escuelas, podría establecerse como obligación el juntar fuerzas y asegurar que el arte de producir alimentos no es un privilegio de unos pocos multinacionales y la agroindustria, sino un saber básico de la vida al que habría que exponer a todos los niños en cualquier lugar. Como lo demostró Javier, con sabiduría y paciencia, es posible crear un bosque comestible productivo para siempre una vez que haya llegado a su madurez. Siempre que haya tierras no productivas, éstas pueden convertirse en espacios que generan alimentos y así se aumenta su valor. Por ello los bosques comestibles deberían considerarse no solo como herramienta indispensable para el aprendizaje, sino también como una buena oportunidad para aquellos que pueden idear un nuevo modelo de negocio.

GUNTER PAULI

.....
Más información sobre las 100 innovaciones en www.blueeconomy.biz.

Pida aquí el libro de Gunter Pauli: www.blueeconomy.biz:

Zen and the Art of Blue (en inglés)

La publicación y difusión de este artículo, incluyendo su traducción, requiere un permiso de antemano en forma escrita.

Favor contactarnos a [<info@konvergenta.de>](mailto:info@konvergenta.de).

.....
The Blue Economy | Todos derechos reservados. © 2010, Pauli

Partidarios:



Patrocinadores:



Zero Emissions Research and Initiatives

KONVERGENTA
INTER ZERO